

**ÁLVAREZ RIXO:
EL OJO ILUSTRADO**

Clementina Calero Ruiz
y Gonzalo M. Pavés



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *El Pico de Teyde visto desde la falda de la Montaña de Guamazo a las 8 de la mañana 20 de junio de 1836.* Biblioteca Universitaria de La Laguna.

José Agustín Álvarez Rixo es una figura fundamental para conocer y entender muchos de los acontecimientos acaecidos en el Puerto de la Cruz, localidad donde nace el 28 de agosto de 1796. Íntimo amigo de Alfred Diston, quien solo tres años antes, en febrero de 1793, nacía en Lowestoft, condado de Suffolk, falleciendo en el Puerto de la Cruz en 1861. Diston había llegado a Tenerife a principios del siglo XIX, instalándose en el Puerto de la Cruz para dedicarse al comercio, siendo miembro de la Casa Comercial Pasley y Little, y más tarde miembro de la Real Sociedad Económica Amigos del País de La Laguna y de la Academia de Bellas Artes. Álvarez Rixo diría de él que

era aficionado al dibujo y pintó nuestras costumbres con sus anotaciones que estampó en Londres el año 1829; asimismo había copiado diversas curiosidades históricas de estas islas, razones por las cuales es merecedor de que se haga memoria de su mérito, como lo han hecho algunos viajeros que venían recomendados a la Casa de Pasley y Little, que don Alfredo manipulaba¹.

Por su parte, el doctor José Luis García Pérez, en su artículo titulado *Alfred Diston, un viajero singular*, nos refiere que este autor se muestra

en sus primeros años, como un simple aficionado a la pintura y al dibujo que, entusiasmado por la armonía, la luz y color del paisaje insular, no dudó en empuñar el carboncillo, el lápiz o el pincel, buscando siempre la manera de adentrarse de una mejor forma en el entorno insular, y utilizando este medio como una herra-

¹ ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava. 1701-1872*. Introducción de M.^a Teresa Noreña Salto. Colaboración Emma Calero Ruiz e Hilda Hernández Molina. Tenerife: Cabildo Insular; Puerto de la Cruz: Patronato de Cultura Ayuntamiento, 1994, p. 448.

mienta útil e imprescindible para poder perpetuar todo ese saber costumbrista en el espacio y en el tiempo².

Opinamos que estas palabras que según García Pérez definen a Alfred Diston podríamos aplicárselas a Álvarez Rixo, pues no podemos considerarlo a él tampoco como un pintor propiamente dicho, sino más bien como un aficionado a la pintura que al igual que aquel, a carboncillo, aguada o acuarela, plasma en el papel todo lo que se presenta ante sus ojos. Retratos y autorretratos, vistas urbanas y arquitectónicas, interiores de estancias, imágenes sagradas y objetos para el culto, mapas, planos, vistas de la costa; en definitiva, un sinfín de testimonios gráficos de todo aquello que podía tener interés. Para don José Agustín no había nunca una obra acabada, siempre era susceptible de ser completada con apéndices y nuevos añadidos. Sus manuscritos son testigos de esta forma de proceder, que, por otra parte y salvando las distancias, se acerca mucho al concepto anglosajón de *work in progress*, un trabajo que crece y se enriquece orgánicamente mientras el autor está vivo. Con sus dibujos y garabatos actúa de forma parecida, esboza, bosqueja, emborriona aquí y allá, figura y desfigura, experimenta con ingenio y ligereza sobre el borde amarillento de un legajo y, de pronto, un día aquel trazo improvisado aparece formando parte de una obra definitiva. Por esta razón no es difícil imaginarnos a Álvarez Rixo deambulando por las calles y plazas del Puerto cargando con todo lo necesario para, en el momento requerido, tomar nota de una efímera impresión de un momento, de una actitud, de un rasgo sobresaliente para más tarde completarlo en casa tirando de memoria e imaginación.

Y efectivamente, este hecho queremos destacarlo por encima de cualquier otro, pues que una ciudad como el Puerto de la Cruz, que tantas transformaciones ha sufrido a lo largo de su existencia y que ha visto transformarse su fisonomía hasta desaparecer por completo en algunos aspectos, pueda contar con un testimonio gráfico de esta categoría es digno alabar.

Cuando José Agustín contaba tres años de edad, sus padres se trasladan a Lanzarote, y allí comienza a pintar sencillos dibujos de la costa de Arrecife, o de algunos de los monumentos de la capital que llaman su atención, como el Puente de las Bolas. Haciendo lo mismo cuando unos años más tarde, entre 1812 y 1814, se instala en la isla de Madeira en la casa de un tío suyo, tras abandonar el Seminario de Las Palmas en 1807.

En 1814 regresa a Tenerife, estableciéndose en el barrio de La Luz (La Ortava), en unos terrenos que poseía cerca de la Montaña de los Frailes, falleciendo

² GARCÍA PÉREZ, José Luis. Alfred Diston, un viajero singular. En *Alfred Diston y su entorno. Una visión de Canarias en el siglo XIX*. Sala de arte de CajaCanarias, del 14 de mayo al 8 de junio. Tenerife: Cabildo Insular. Organismo Autónomo de Museos y Centros: CajaCanarias, 2002, p. 29.

en 1883. Allí, como él mismo diría, disfrutaba de la paz y de la naturaleza que tanto necesitaba. Y en la tranquilidad de su huerta podía dedicarse a sus grandes aficiones, escribir, leer y pintar. Y así se autorretrató, leyendo el Quijote bajo su arrayán, en el mes de mayo de 1824. Es de destacar la palabra escrita en el frontis del poyo: Sosiego, pues el ambiente invitaba a la calma y al relax.

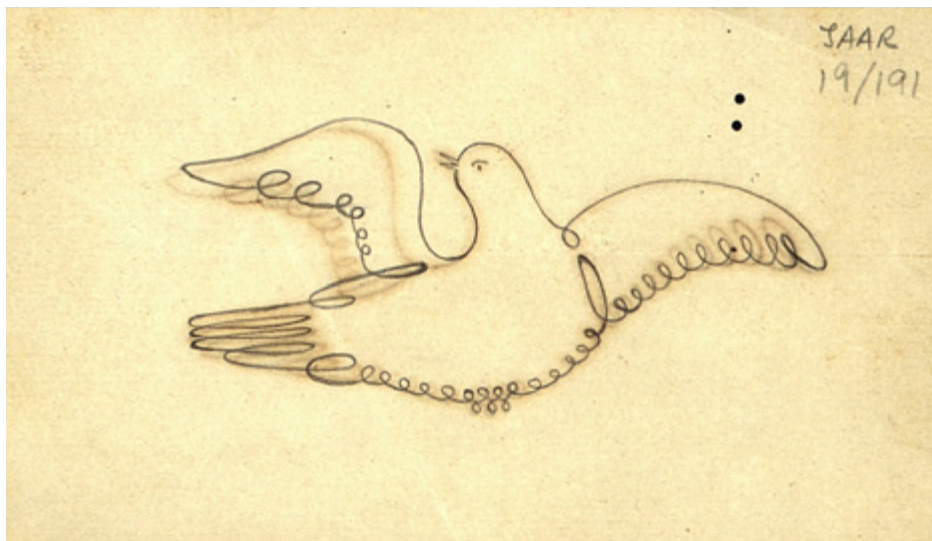
Su trabajo habitual no eran las bellas artes, pero es cierto que desde pequeño practicó el dibujo y la pintura³, como sus amigos Antonio Pereira Pacheco y Ruiz, con quien mantuvo a lo largo de los años una fluida correspondencia, y Alfred Diston, a quien menciona en varias ocasiones en sus *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava*⁴, recogiendo —incluso— su repentino fallecimiento en el Puerto de la Cruz el 3 de abril de 1861⁵.

Ilustraba todo lo que escribía, valiéndose de sencillos dibujos, a carboncillo o a acuarela. Su curiosidad no tenía límites, escribía sobre barcos, botánica y flora, geografía, volcanes, o arquitectura. Sus textos tienen algo de manuscrito miniado, esos códices de elegante caligrafía y punteados con bellas imágenes que con tenacidad infinita se elaboraban en los monasterios medievales. Y Álvarez Rixo dibujaba, y lo hacía compulsivamente, silueteando improvisadas figuras sobre cualquier trozo de cuartilla, pliego o documento que tuviera a su alcance. Para sus líneas, trazos y anotaciones lo reciclaba todo. Algunos de estos apresurados dibujitos fueron —según propia confesión— ejecutados de memoria, otros «favoreciéndome á veces la imaginación en sitio donde careciendo de papel echaba mano del primer pedazo de sobrescrito que se me ofrecía, llegado el caso de apelar a un papelillo de cigarro». En ocasiones alguno de estos garabatos alcanza el nivel de pequeñas obras maestras del diseño. Su picassiana paloma de la paz es un buen ejemplo de su ingenio. Es magistralmente simple, bella y delicada. Sin embargo, su creación debió haber sido un reto para nuestro inquieto historiador, pues pareciera que su propósito fue entintar todo el contorno de esta delicada ave con tan solo un trazo, sin detenerse, sin titubeos, sin levantar la punta de su pluma del papel ni siquiera un instante. Y la línea avanza así desde el pico hasta sus alas pasando por su cola rizada describiendo con elegancia y precisión una silueta en la que la tinta se recrea, una y otra vez, en un laberinto de curvas y contracurvas.

³ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián. La casa pintada: la arquitectura popular canaria y su representación gráfica. *Rincones del Atlántico*. 2008. núm. 5 [en línea]. [Fecha de consulta: 1 de febrero de 2016]. Disponible en Internet: http://www.rinconesdelatlantico.es/num5/6_representacion.html.

⁴ ÁLVAREZ RIXO, J.A. *Op. cit.*, p. 350.

⁵ «A las ocho de la noche estando jugando a las damas con su esposa, se quedó muerto don Alfredo Diston, inglés protestante, quien ha residido entre nosotros desde el año 1810, siendo el mejor calígrafo que tal vez hubiese en toda la provincia...». *Vid.* ÁLVAREZ RIXO, J.A. *Op. cit.*, p. 448.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Paloma* (Puerto de la Cruz, 1840?).
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

Siempre se definió como un enamorado del Puerto de la Cruz, por lo que muchos de sus escritos tienen que ver con la vida, personajes, fiestas y tradiciones, calles y plazas de su pueblo natal. Ese mismo amor lo manifestó gráficamente en innumerables láminas, acuarelas y dibujos. Alzó el plan topográfico de la ciudad en varias oportunidades y no son pocas las vistas del Valle que contorneó desde el vecino municipio de Santa Úrsula en las que, ocupando un lugar destacado de la composición, aparece el Puerto como un adelantado que avanza hacia el mar bajo la vigilante sombra del volcán. De todas ellas destacamos dos por la singularidad de sus puntos de vista, que sorprenden por su atrevimiento y modernidad. En la primera el ojo de Rixo se sitúa en lo alto de una azotea o tal vez de un torreón, posiblemente en los alrededores de la calle Blanco. Desde allí ofrece una visión subjetiva del panorama que tiene ante sí. No faltan en ella el siempre omnipresente volcán del Teide, las montañas del Fraile y del Granadillar y algunas casas que se levantan en el borde de la ladera del Taoro. Sin embargo, lo más interesante es ese novedoso enfoque elegido que permite al espectador contemplar el paisaje desde los propios ojos del autor.

En la segunda composición al pueblo lo representa desde el océano, casi con la perspectiva que se tendría desde un aeroplano o un globo aerostático. En primer término surcan las olas dos goletas, una de las cuales ondea con tiesura una enseña nacional, un poco más allá, sobre la costa una batería de casitas blancas coronadas con tejados rojos abren las puertas a un valle verde y luminoso



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Parte del Valle de Taoro con el Teide al fondo, vistos desde el Puerto de la Cruz.* Biblioteca Universitaria de La Laguna.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *El puerto de La Cruz de La Orotava con la parte más principal del hermoso Valle de Taoro, Pico de Teide visto desde el mar en la mañana del 3 de abril de 1834.* Biblioteca Universitaria de La Laguna.

que con toda su magnificencia se despliega a sus espaldas. El autor no oculta el orgullo que siente por su localidad natal y da testimonio de ello con la leyenda con la que acompaña a esta lámina: «El Puerto de la Cruz de La Orotava con la parte más principal del hermoso Valle de Taoro y Pico de Teide visto desde el mar en la mañana del 3 de abril de 1834».

No será esta la única ilustración en la que Álvarez Rixo juegue con el enfoque rompiendo con la objetividad tan propia de las representaciones pictóricas tradicionales. En un dibujo con tintes románticos fechado en 1837 hace algo pa-



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Autorretrato mirando al mar* (Funchal, 1812).
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

recido cuando, desde el interior de la cueva de Tamayde, nos muestra la villa de La Orotava y el pico del Teide. De forma creativa, el borde oscuro de la entrada de la cueva enmarca, con límites irregulares, la composición. Algo parecido ocurre con dibujito en el que nos presenta una escena de salón en el que un grupo de hombres y mujeres conversan animadamente durante una fiesta. Ese carácter subjetivo de la mirada que se proyecta sobre lo que se nos invita a contemplar está subrayado por el marco elegido, que, significativamente, adopta la forma de un ojo y en el que las pestañas han sido sustituidas por una ordenada hilera de pequeñas conchas blancas de vieira. Por último también habría que señalar una pequeña y encantadora acuarela en la que, desde un punto de vista casi cenital y con tintes románticos, representa a una pareja contemplando embebidos el rielar de la trémula luna sobre las aguas claras de un estanque.

Pero en un afán por contarlo todo, no se limitaba solo a reproducir edificios o lugares de interés, sino que además refería cada hecho importante que hubiera ocurrido, nombrando a sus protagonistas —con su nombre o apodo, dependiendo del caso—, completando la información gráfica con sencillas notas donde daba cuenta de lo acaecido.

De su localidad natal también nos regaló retratos de muchos de sus protagonistas más relevantes, no todos portuenses sino canarios o extranjeros residentes en general que hubieran destacado por cualquier motivo. Así, de modo sencillo e ingenuo, plasmó para la eternidad los rostros de algunos personajes de nuestra historia⁶.

BAJO LA SOMBRA DEL VOLCÁN

Muchos son los dibujos que reproducen el Puerto que él conoció y que, también en cierto modo, *diseñó y hermozó*, pues de su mano salieron incluso diseños de bancos para la plaza del Charco de los camarones, o de chorros y fuentes, para abastecer a la población de agua potable. En concreto del existente en el arranque de la calle Blanco, en Las Cabezas, nos dejó varias propuestas. De 1850 datan los primeros diseños, que pueden entenderse como variantes sobre un mismo tema. Básicamente se trata de un monolito, que en principio iba a coronarse por una cruz, aunque el que finalmente se ejecutó, tras el Acuerdo Municipal del 24 de septiembre de 1851, se remata con la figura de un ángel —hoy desaparecido—. El pilar arranca de la pileta donde se recoge el agua, y se levantó siendo alcalde José Agustín Álvarez Rixo, acompañándose su dibujo de la siguiente nota aclaratoria:

Alto 18 pies hasta los pies del Angel. Pero como la situación en que está edificado este pequeño Pilar es en una cuesta á cosa de 40 varas de nivel del mar, resulta naturalmente á una altura igual á la de algunos monumentos celebres de Europa. El costo fue cosa de 600 rs.vñ y en el claro bajo la Cornisa ha de llevar un reloj de sol. Empezó a surtir Agua el día 8 de Octubre ó de naval.

El pilar presentaba la siguiente inscripción, en su mayor parte desgastada en la actualidad:

Pro Utilizare
Et Venustare
Populi.
Reinando
D. Isabel II
A.C. año 1851.

⁶ ALLOZA MORENO, Manuel Ángel. *La pintura en Canarias en el siglo XIX*. Tenerife: Cabildo Insular. Aula de Cultura, 1981. p. 89.

Preocupado siempre por el ornato y embellecimiento de su ciudad, diseñó arcos y adornos con motivo de diferentes festejos y celebraciones, así como para las fiestas patronales de julio, dedicadas al Gran Poder de Dios y la Virgen del Carmen, etc.

Gracias a estos dibujos, casi miniaturas, en el siglo *xxi* podemos conocer con detalle cómo eran las calles de la Ranilla, algunas viviendas solariegas, las casas y alrededores de la plaza del Charco, o de la Iglesia, así como su mobiliario urbano; sus fiestas, tradiciones y protagonistas. La vista, en concreto, de la siempre conocida —pese a los varios nombres que ha recibido— plaza del Charco llama la atención por la visión panorámica, que muestra la explanada con los edificios que la circundan, de los que en la actualidad solo se conservan la casa de la esquina derecha, con balcón, conocida como la «Casa del Capitán», y otras en el mismo costado, alguna muy remodelada, convertidas en restaurantes. El detallismo es tan extremo que algunas de las colgaduras que lucen las casas en sus ventanas parecen agitarse por la brisa. La plaza está engalanada para la ocasión con ramas, podrían ser hojas de palmera —motivo muy recurrente en nuestros festejos populares— y entre ellas guirnaldas de las que cuelgan farolillos. Los accesos a la plaza se organizan a través de arcos triunfales, también decorados con ramas. Concretamente por el que se accede a la calle de Puerto Viejo se puede apreciar la presencia de dos banderas: la española y la inglesa. Y al fondo los característicos torreones de las casas portuenses, desde donde se divisa el mar y la entrada y salida de los barcos. En el centro un Triunfo, en forma de columna rematada por el libro abierto de la Constitución, flanqueado en sus cuatro costados por cuatro obeliscos más pequeños⁷, al que hace guardia un soldado portando una bayoneta. Hacia el costado sur, se levanta un entarimado presidido por la bandera nacional y un retrato de Fernando VII. La parte inferior del dibujo lleva la siguiente leyenda: Vista de la Plaza de la Constitución del Puerto de La Orotava el 13 de Mayo de 1820 cuando ésta se publicó. Y en un extremo, en letra más pequeña la firma *J.A.R. pint.*

Debió ser esta una jornada festiva con mucha trascendencia para la población dado que Álvarez Rixo no duda en dejarnos un doble testimonio gráfico de cómo se engalanó otro de los principales espacios públicos de su localidad natal, la plaza Parroquial. Efectivamente, dos acuarelas registran este acontecimiento. En el primero, con formato elíptico y probablemente el bosquejo para el que sigue, nos presenta una plaza casi desierta flanqueada por la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia a la derecha, el convento de las monjas catalinas a la izquierda y al fondo por las casas Valois y de Bethencourt y Castro. El foco de

⁷ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián. El ornamento constitucional de 1820 en el Puerto de la Cruz. *Tebeto. Anuario de Archivo Histórico de Fuerteventura*. 1990, núm. 3 [en línea]. [Fecha de consulta: 1 de febrero de 2016]. Disponible en Internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2235492>.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *La Plaza Parroquial del Puerto de La Orotava según se adorno el día el 12 de mayo de 1820 en que se publicó 2^a vez la Constitución.*
Biblioteca Universitaria de La Laguna.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Vista de la Plaza Parroquial del Puerto de La Orotava el 13 de mayo de 1820 cuando la Constitución se publicó.*
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

atención se centra en el templete circular de madera y enramado que cubre la pila donada por la familia Valois⁸.

En la segunda lámina, de mayor tamaño, mejor acabado y de formato rectangular, el ambiente es bullicioso. El punto de vista desde el que se representa la plaza es el mismo. La rotonda, las guirnaldas de la fachada de la parroquia y

⁸ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián. *Op. cit.*

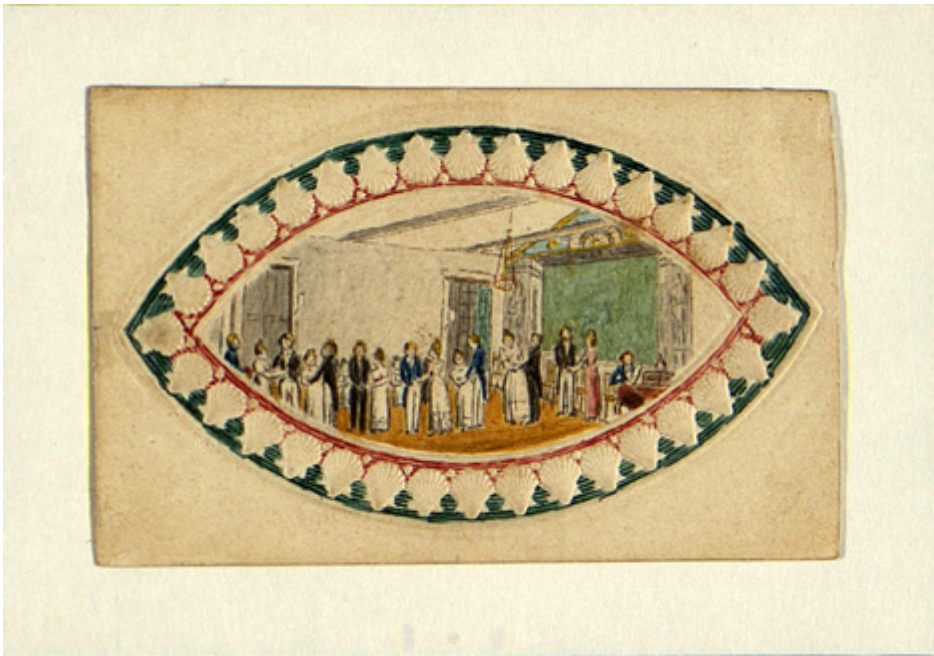


ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Plaza parroquial*, 1828.
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

los pendones que ondean al viento de balcones y ventanas permanecen. Sin embargo, frente a la parroquia una turbamulta compuesta por las gentes sencillas del pueblo llano, autoridades y efectivos del ejército que, todos a una, celebran la publicación de la Carta Magna asumida por Fernando VII y el comienzo del denominado Trienio Constitucional (1820-1823).

Ocho años más tarde volvió a representar este mismo emblemático rincón portuense desde una perspectiva muy parecida a las dos anteriores aunque su factura es algo más cuidada. Se aprecia un tímido intento de aprehender las sombras que la fachada de la iglesia proyecta sobre la plaza indicándonos la luz de una hora temprana. El pueblo despierta al nuevo día y ya por la zona deambulan despreocupadamente algunos vecinos, otros avizoran desde el zaguán de sus viviendas el bullicio matinal. Con parsimonia, una distinguida dama pasea su luto, una monja catalina abandona el convento, una joven parece portar una tinaja sobre la cabeza con agua recién abastecida de la pila de Valois, representantes de la Iglesia, jóvenes y militares de diversa condición forman grupos donde conversan animadamente y, refugiado a la sombra del edificio parroquial, un padre abraza orgulloso a su hijo. En esta ocasión no hay una gran celebración de por medio, Álvarez Rixo se contenta con retratar una escena cotidiana, sencilla, que tiene el tono de una crónica costumbrista.

Pero esta estampa es también reveladora de su manera de componer porque reutiliza algunos personajes que ya habían aparecido en la vista de este mismo lugar de 1820. Así, por ejemplo, aparecen de nuevo los dos amigos que, con los brazos abiertos, se saludan; el padre que recorre la plaza con su hijo mientras



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Sarao en la Casa del Baile*.
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

este juega con un perro; las dos muchachas que caminan juntas ataviadas a la par, y el individuo que, quizás harto de las travesuras de los niños que lo rodean, se lleva una mano a la cabeza. Es interesante esta singular repetición de motivos porque delata que, también a nivel gráfico, Rixo no siempre acude al apunte del natural para sus composiciones, sino, como también hace en sus escritos, recicla materiales (en este caso personajes) para crear una atmósfera determinada.

Frente a esta plaza se encontraba la casa del Baile, inmueble donde en 1758 naciera Agustín de Bethencourt y Molina, en la calle de Quintana esquina al callejón del Punto Fijo. José Agustín, en su afán por dejar constancia de todo lo que en su pueblo acontecía, plasmó en una miniatura a la acuarela el Salón de Baile durante una fiesta celebrada en 1828. En la amplia estancia recorrida por grandes ventanales, dotada de un entarimado para representaciones de teatro a las que tan aficionada era la población de la época, pintó a «bastantes personas con bastante similitud». A la derecha una de ellas toca una melodía al piano mientras que las restantes en parejas bailan al ritmo de las notas que fluyen del instrumento musical. Una casa desde cuyos balcones sus inquilinos asistían a todos los acontecimientos festivos que en la plaza y por la calle discurrían.

RETRATOS DE UN PAISANAJE

Normalmente conocemos los nombres de aquellos protagonistas de la historia, que han pasado a la posteridad por las obras que hicieron o que patrocinaron en vida, pero en raras ocasiones a estos personajes les ponemos cara. Parece como si las cosas se hubieran hecho solas y sus autores fueran solo nombres. De ahí la importancia que a su galería de retratos le concedemos, pues los ha tratado al modo moderno, como una Galería de Hombres del Renacimiento. Cuando Giorgio Vasari escribió sus biografías de artistas italianos *Vida de los mejores arquitectos, pintores y escultores italianos (Vite de' più eccellenti architetti, pittori, et scultori italiani, da Cimabue insino a' tempi nostri 1550)*, recogió datos, anécdotas, leyendas y curiosidades. Su *Vite* se completa con anécdotas y comentarios recogidos por boca de otros, siguiendo la fórmula propia de la concepción renacentista de la historia como relato de los hombres y sus obras, por lo que dota a sus biografías de un toque humano no exento de cierta teatralidad. En la misma línea podríamos situar a José Agustín Álvarez Rixo, cuyas *Noticias biográficas de algunos isleños canarios* fueron escritas partiendo de testimonios orales o escritos de coetáneos, que el autor se encargó de completar añadiendo cuentos y anécdotas que conocía por haber tratado a algunos de los biografiados o por haberlas oído en sus paseos por el muelle o la Ranilla. Vasari acompaña cada una de sus biografías con un grabado que recoge el rostro del biografiado, y de este modo le ponemos cara a algunos de los más ilustres maestros que desde Giotto hasta su tiempo trabajaron en la Italia quattrocentista.

En realidad, José Agustín sigue la moda iniciada por Antonio Pereira Pacheco y Ruiz, que fue uno de los primeros en crear una especie de Gabinete de Canarias Ilustres. Ambos dominaban el dibujo y la pintura al temple o acuarela; técnica que Pacheco mejoró tras entrar en contacto en Las Palmas con José de Ossavarry⁹. La mayoría de los retratos y autorretratos de Pereira son miniaturas al temple, que en algún caso, como ocurrió con el del obispo Bencomo, se convirtió en modelo calcográfico, al grabarlo al buril José María Martín¹⁰.

Tanto Pereira Pacheco como Álvarez Rixo se preocuparon por intentar fijar lo más verazmente la fisonomía de aquellos canarios ilustres. Para ello copiaron retratos de colecciones privadas o públicas y grabados que reproducían la efigie del biografiado, ya viviera en el archipiélago o en la capital del reino. La ilustración que Pereira hizo del *Can Mayor* o *Constelación Canaria del firmamento Español*, en

⁹ El manuscrito de *Retratos de canarios ilustres, con sus biografías* se encuentra en paradero desconocido.

¹⁰ José María Martín fue uno de los últimos grabadores sevillanos del siglo XIX. Cfr. OSSORIO Y BERNARD, Manuel. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta a cargo de Ramón Moreno, 1868.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Autorretrato*. (Puerto de la Cruz, 1828).
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

el reinado del Señor Don Carlos Quarto, de Viera, consta de trece apartados, encabezados por el retrato de Viera y Clavijo copiado de Ossavarry, al que le siguen varios retratos más, entre ellos los miembros más importantes de la familia Iriarte.

Rixo copió muchos de los retratos de Pereira, incluyendo los que ilustran el *Can Mayor* de Viera, que amplió con otros protagonistas de su Puerto natal, Arrecife de Lanzarote y Las Palmas de Gran Canaria. Sus dibujos no son tan precisos como los de Pereira, pues tenía menos conocimientos artísticos, pero lo interesante es que plasmó los rostros de sus contemporáneos, algunos son solo perfiles a tinta china, legándolos a la posteridad para convertirlos en inmortales.

De su mano, y como si de una galería de hombres ilustres se tratara, salieron los rostros de célebres portuenses como los miembros de la familia Iriarte: Juan de Iriarte y Cisneros, y sus sobrinos Bernardo, Tomás y Domingo de Iriarte y Nieves Ravelo, Agustín de Bethencourt y Molina, Bernardo Cologan Fallon, los pintores Manuel Antonio de la Cruz y su hijo Luis de la Cruz y Ríos, además de José de



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Boceto de retrato de cuerpo entero de un caballero*.
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

Viera y Clavijo, así como varios autorretratos y retratos de varios miembros de su familia, entre ellos sus padres, Manuel José Álvarez y Gregoria Rixo y Chaves.

Si bien los primeros versionan los ejecutados por Pereira, es en los retratos de sus paisanos y autorretratos donde se muestra más original. Su autorretrato en miniatura en traje de disfraz tapándose el rostro con su brazo o aquel donde aparece en el interior de una estancia, mientras que a través de la puerta advertimos la presencia de un sirviente negro que sujeta su cabalgadura y al fondo campea la silueta del Teide, son interesantes.

Esta fórmula responde a las mismas propuestas ejecutadas en el siglo XIX por Luis de la Cruz, cuando en dos retratos y a través de una ventana advertimos la presencia del Teide visto desde el Puerto de la Cruz¹¹. Pero en aras de un mayor

¹¹ CALERO RUIZ, Clementina. El Teide en la plástica del siglo XIX: Luis de la Cruz y Ríos. *Actas del VII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular, 1986, t. II, pp. 625-634.

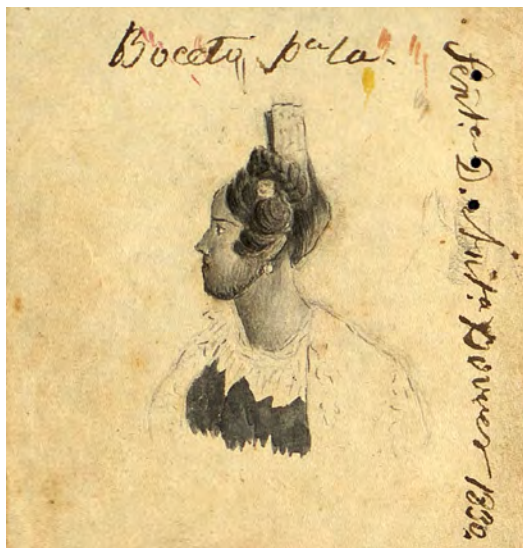


ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Borrador de retratos misceláneos* [sic].
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

verismo, aseverando su presencia en el sitio, no dudó en autorretratarse saludando a un convecino en la plaza del Charco, con ocasión de la publicación de la Constitución el 13 de mayo de 1820. Vestido a la moda de la época con frac de cuello alto vuelto, grandes solapas y pantalón de paño, sostiene su sombrero de copa con la mano derecha mientras su vecino levanta el suyo en señal de saludo. En sus restantes autorretratos repite la misma fórmula, dando la impresión de que pinta de memoria, partiendo del que se hizo con 24 años, pues siempre aparece peinado y vestido de idéntica manera.

Escribía en el prólogo de su inédito *Borrador de retratos misceláneos* (curioso cuadernillo de bocetos y bosquejos que, sin orden ni concierto, elaboró pacientemente durante años) que su intención era la dejar constancia de los personajes de todo tipo y condición, naturales o residentes en distintos pueblos del archipiélago «con cuyos sugetos [sic] traté, estimé y reí». Y debió ser don José Agustín un hombre de temperamento risueño, dotado con un fino sentido del humor que, en no pocas ocasiones, deja traslucir en sus trabajos. Precisamente entre los retratos que reunió en la obra anteriormente mencionada recopiló algunos que se adentran tímidamente en el terreno de lo caricaturesco.

Son estas composiciones improvisadas, de pequeño formato. Algunos de estos convecinos se representan con un dibujo de trazo nervioso, vivaz, de línea entrecortada, sintética, sin entintar, parecieran más el fruto de un apunte toma-



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Boceto para la señorita D. Antonia Power*.
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

do apresuradamente del natural y así lo observamos en el boceto que hizo para la señorita D. Antonia Power en 1830, donde esta aparece de perfil, con el pelo recogido en una trenza sostenida por una peineta.

En otros, sin embargo, el ilustrado portuense se detiene algo más, afina el resultado y aplica el color con mayor o menor pericia.

Aunque existen manifestaciones caricaturescas desde tiempo atrás, en realidad el desarrollo de la caricatura como género artístico está estrechamente vinculado a la fuerza que comenzaron a cobrar los medios de comunicación escritos en la Europa de finales del siglo XVIII. Tanto en la prensa inglesa de la época como en la de la Francia revolucionaria, la crítica social y política de estas ilustraciones jugó un notable papel en la formación de sus opiniones públicas. Aunque no hay constancia de ello, dada la condición de hombre culto y educado de Álvarez Rixo y de sus conocimientos del inglés, del francés y del portugués, no es de extrañar que en algún momento de su dilatada vida tuviera acceso a publicaciones donde se recogían este tipo de ilustraciones satíricas. En cualquier caso, no parece que sus incursiones en este singular género artístico tuvieran un carácter mordaz, antes al contrario, sus caricaturas muestran una aproximación amable, tierna, que revela por parte del autor el deseo de perpetuar a aquellas personas o escenas de la vida cotidiana que, por alguna razón, han avivado su inagotable curiosidad. Más bien Rixo actúa gráficamente con la misma actitud



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Borrador de retratos misceláneos* [sic].
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

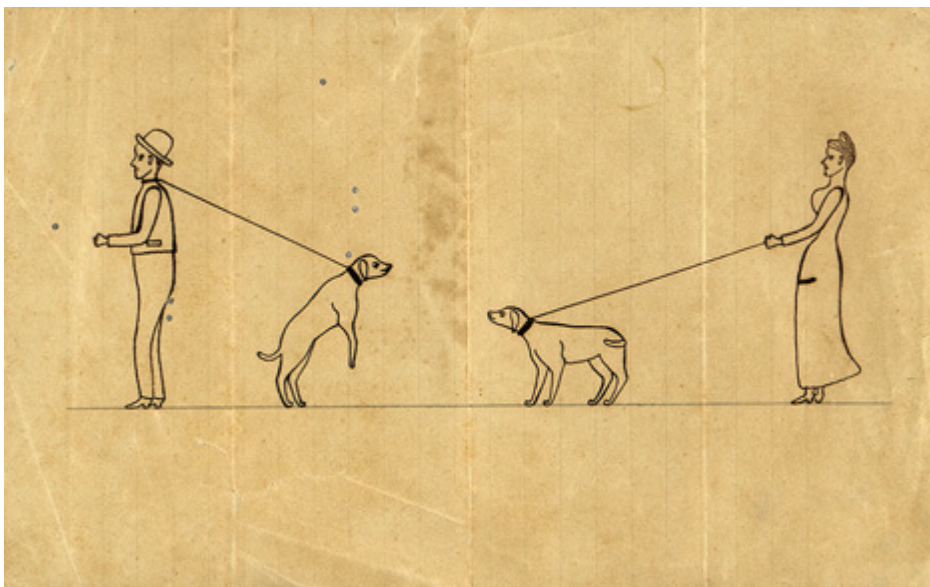
que afronta sus trabajos de carácter histórico más «serios», es decir, tratando de representar la verdad «sin pasión y sin lisonjas». Por eso no deforma la fisonomía de sus retratados, sino que transcribe con pluma, carboncillo o pincel simplemente aquello que ve. No embellece a sus personajes, dejando expuestas así la majestad de una nariz aguileña, la prominencia de un abdomen bien alimentado o la pícara sonrisa que corona un rotundo mentón. Acompaña a estos dibujos siempre una breve anotación que complementa con sutilidad el tono ligeramente jocoso de su representación. De modo que, por ejemplo, a don N. Alfaro lo describe como un «caballero de La Palma que vino á buscar novia el año 1830» y del agente de correos D.N. Borjes señala, no sin un poso de ironía, que lo ha captado con su pluma «en hora de buen humor».

Esa mirada en la que, en dosis parecidas, combina distanciamiento y actitud crítica también supo aplicarla con ingenio a muchas de sus ilustraciones con temática más costumbrista. Como buen ilustrado, Rixo denuncia la ignorancia del pueblo con dibujos que no dejan lugar a dudas acerca de sus opiniones. Así, cuando representa una riña en la Ranilla no solo está representando una escena cotidiana, sino que además está dejando testimonio, de forma muda pero muy elocuente, de la fama de vocingleros, porfiados y pendencieros que desde tiempo inmemorial ha perseguido a los habitantes de este popular barrio de mareantes del Puerto de la Cruz.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *La mona y la zorra*. (Puerto de la Cruz, 1840?).
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

No es raro encontrar, salpicando aquí y allá sus manuscritos, chanzas, anécdotas jocosas y afilados aforismos como aquel que, denunciando a sus conciudadanos declaraba que «en tonterías de lujo, son diligentes nuestros convecinos, mas en imitar las conveniencias civiles de otros paisajes, nada». Quizá él también sintió la impotencia de tantos otros ilustrados españoles ante una sociedad reticente a liberarse de sus cadenas y en la que todavía impera la superchería y la superstición. En esta misma línea podríamos inscribir ciertas ilustraciones que, influidas tal vez por la obra de fabulistas como Tomás de Iriarte, expresan un punto de vista crítico. A veces para llevar a cabo esa amable censura se aprovecha de una de las fábulas de Esopo (*La mona y la zorra*) y adopta un tono más condescendiente y paternal, en otras la denuncia es más satírica y mordaz, como en la acuarela que tituló «Assambleé du les baudets», toda una declaración de principios donde presenta a un grupo de burros antropomorfizados que, en solemne reunión, fingen discreción en sus costumbres, refinamiento en su juicio y distinción en sus maneras, ajenos al hecho de que todos se encuentran encadenados los unos a los otros. Para Álvarez Rixo la falta de cultura y educación solo conduce a la confusión de las formas con el fondo y a rebajar el noble intelecto de los seres humanos a la oscuridad del razonamiento de un pollino. En un sencillo dibujo realizado sobre una hoja de papel rayado, el autor representa, dando muestras de su ingenio y capacidad de síntesis narrativa, el encuentro de una pareja mientras, aparentemente, pasean a sus perros. Lo divertido de la escena es la actitud del varón, que, dando descortésmente la espalda a la dama, que lo mira impasible, trata de resistirse a la desesperación de su mascota mientras esta tira de la cadena,



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Caricatura sin título*. (Puerto de la Cruz, 1830?).
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

que ata su cuello al de su amo. Este lazo que une al hombre con su cánido parece una clara invitación del autor a no dejarse llevar por el desenfreno de las pasiones.

Su boceto para retrato de Felipe III es un claro homenaje a su patria chica. En el reverso escribió «boceto preparado para un retrato del Rey de España y Portugal Dn. Felipe III en cuyo reinado el año 1603 se fundó el Puerto de la Cruz, en cuya memoria pensé colocarle en la sala consistorial el de 1850 á 1853 en que presidí su Y. Municipio». El monarca aparece delante de un pesado cortinaje, detrás su escudo inacabado, con el cetro en la mano izquierda, mientras que el dedo índice de su mano derecha señala la localización del Puerto de la Cruz sobre un mapa de la isla de Tenerife, rematada por el perfil del Teide.

Poco a poco la obra escrita de José Agustín Álvarez Rixo va viendo la luz, pese a que en vida no publicara ninguna, ya que conservar y preservar la historia era su única y mejor premisa. Por eso las recomendaciones que hizo a su familia para que los documentos por él escritos fueran guardados para los futuros investigadores. Como el propio ilustrado escribiera, «desearía que este trabajo sirviese de estímulo para que otros de más conocimientos y mejores proporciones se apliquen a ampliar y amenizar lo mucho que falta a esta. Lo mismo que a corregir los errores públicos que pongo de manifiesto». Y así ha sido, pues gracias a su «vista» más allá de su época, hoy podemos reconstruir la historia por él vivida.



ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Boceto preparado para un retrato del Rey de España y Portugal Dn. Felipe III en cuyo reinado el año 1603 se fundó el Puerto de la Cruz, en cuya memoria pensé colocarle en la sala consistorial el de 1850 a 53 en que presidí su 1. Municipio.* Biblioteca Universitaria de La Laguna.